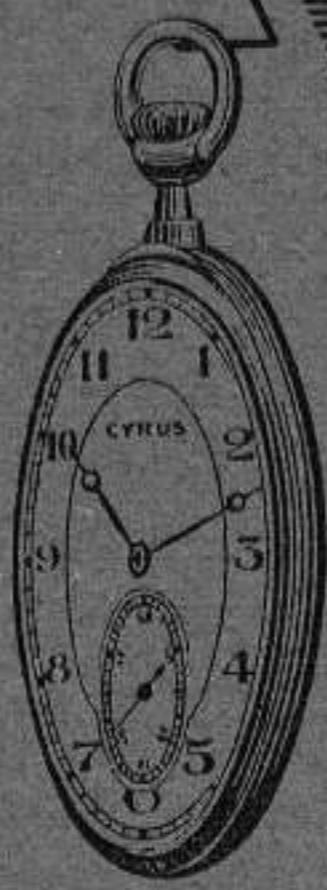


*Núm. 3.*



*10 Céntimos.*

Joyería, Relojería, Platería  
Talleres de construcción y reparación.  
Garantía en las operaciones.



# CYRUS

UNIVERSALMENTE  
RECONOCIDO COMO

RELOJ de más PRECISIÓN  
y ELEGANCIA

DE VENTA EN LAS BUENAS RELOJERIAS

Compra de oro, platino y alhajas  
por todo su valor.  
Precios sin competencia.

Depósito: LA ESMERALDA.—Cimadevilla, 8 (*Frente al Café Español*)

PASTELERÍA CONFITERÍA Y RESTAURANT

## EL BUEN GUSTO

*Fruela 8, Oviedo - Teléfono 506*

GRAN RESERVADO PARA FAMILIAS

Se reciben encargos  
para bodas y bautizos.  
Se sirve a la carta.

**Precio del cubierto: 3,50**

VISITEN ESTA CASA — FRUELA, 8, OVIEDO

### SIGLO XX

*Rosal 5 - Oviedo*

Casa de pañería y confecciones.

Esta casa confecciona trajes a la medida desde 30 pesetas.

Innumerables objetos propios para caballero.

SIGLO XX

*Rosal, 5 - Oviedo*

### LOPEZ SELA

Almacén de coloniales, granos, salvados, harina, cebada, garbanzos, arroz, etcétera.

Fábrica de chocolates, cafés tostados al día, Cacarolillo, Puerto Rico, Moka, pastillas chocolate para meriendas, aceites, aguardientes, vinos y licores.

**López Sela**

ROSAL, 16 OVIEDO TELÉFONO, 103

10 Céntimos

## HISPANIA

10 Céntimos

REVISTA QUINCENAL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Año . . . . . 3 pesetas

PAGO ADELANTADO

Oviedo, 20 de Mayo de 1916

Toda la correspondencia al

Administrador

FRAY CEFERINO, 6

PARA TODOS

Algunas personas insensatas, susurran por ahí que estamos subvencionados, por creer que no en otra forma podemos sostener esta revista tan lujosamente presentada.

No hay por qué suponer siquiera que mentimos, lo hemos hecho ya constar en el primer número, porque previsores, supondríamos no faltarían personas tan mal pensadas y digo mal, porque si bien para muchos periódicos la subvención no tiene nada de particular, sinó lo contrario; el más cómodo vivir, para nosotros sí. La subvención exige sujección, campaña en pró de los que subvencionan, venta personal, indignidad... todo.

Decía HISPANIA en su primer número:

«...Debemos de advertir además, »que no dependemos de nadie, *no tenemos ni queremos subvención alguna,* »no entendemos de retóricas y no nos »casamos con nadie; somos completa- »mente libres y ello es la mejor garan- »tía de lo que en estas condiciones po- »dremos hacer, en beneficio o perjui- »cio de quien nos plazca, basándonos »siempre en los más nobles sentimien- »tos de que estamos poseídos.»

Esto decíamos y diremos siempre, y si alguien lo duda y cree impunemente perjudicar nuestra dignidad, se equivoca, estamos dispuestos a cortar por lo sano y vamos a solucionar esta cuestión de la manera más sencilla y eficaz:

HISPANIA ofrece 1.000 pesetas al que demuestre que está subvencionada por entidad o persona alguna.

Vivimos de los favores del público y no queremos nada para nosotros, por él y para él, cuanto más nos ayude más lujosa y extensa haremos nuestra revista.

Ahora bien; todo periódico tiene que mostrarse defensor de alguna causa. Hemos hecho votos de ser totalmente independientes en la cuestión política y dos son las causas que venimos defendiendo, la de la religión católica y la germanófila.

¡Qué somos católicos! Como no, es la única, la verdadera religión y la que profesan además la inmensa mayoría de los españoles.

¿Y germanófilos? Porque defendemos la neutralidad, porque somos patriotas, amamos a España y de ninguna manera podemos querer nada con sus enemigos. Somos anglófobos, eternamente anglófobos y esperamos el triunfo de Alemania con ansia porque ese será el día en que podremos con Irlanda, Egipto, la India y demás naciones oprimidas por la pérfida Albión, lanzar el grito sublime de ¡Viva la libertad!

Como se vé, interpretamos los sentimientos del pueblo y de la patria, por eso, porque los más nobles sentimientos son nuestro principal guía, y porque el más puro patriotismo creemos ver en nosotros personificado, nos de-

cidimos a luchar en público con las armas de la prensa.

SIGERCICO.

## De política

### Dos palabras

El órgano de las tan enormemente derrotadas huestes de la conjunción republicano-socialista «La Aurora Social» viene publicando sucesivas crónicas, atacando como únicamente ellos saben con groseros insultos, a los señores Mella y Maura, primeras figuras políticas de España, patriotas sin tacha y de honradez indiscutible, de lo que pocos podrán hacer gala entre el militeo político.

Los que pasan por la inmensa vergüenza de protestar de un fusilamiento justo como lo fué el de Ferrer, mientras tienen entre sus filas matones como los de Moreda, que en nombre de la libertad de pensamiento asesinan a sus compañeros de trabajo, tan solo solo por ser católicos, no es de extrañar que así piensen y ello honra mucho a los Sres. Mella y Maura que están muy por encima de todo eso.

Por lo demás, si «El bloque de las derechas» (causa de tales insultos) no ha de tener importancia, no me explico el porqué de tantos y extensos artículos. A mi me parece, que es ello el lloriqueo previsor de su magnitud y la propaganda para tratar de contrarrestarlo, lo cual desde luego, es lógico, pero no hay motivo para ocultarlo.

En cuanto a lo de «Cara al porvenir» en que Pedro Crespo Calvo hace un resumen de los votos de que en la circunscripción dispone cada fuerza política, lo creo inútil, por la sencilla razón de que para otras elecciones habrá cambiado totalmente la situación políti-

ca, no sólo en la capital, sino en toda la provincia.

\* \* \*

El partido reformista, pasa por el triste trance de ver perdidas dos actas, una la de Santander, entregada a su legítimo dueño el Sr. Solana, prestigioso y querido hijo de la Montaña, y otra la de Belmonte, que en nueva elección logrará el Sr. Rodríguez San Pedro, para dar el R. I. P. a los hasta entonces dueños de un distrito del que nunca se ocuparon sinó en tiempo de elecciones.

Parecer ser que la de Villaviciosa quedará por fin en manos de Pepín Rodríguez, pero no está todavía del todo segura, ya que además de los numerosos atropellos allí acaecidos, parece no reúne el diputado reformista los veinticinco años que como minimum ha de tener quien pretenda representar un distrito en el Congreso.

Tampo fueron consideradas legales las elecciones de senadores, con lo cual y en resumen, se ve demostrado que el reformismo no triunfó tan completamente como se creía, por ser ello debido a ilegalidades reconocidas por el Tribunal Supremo al cual nadie podrá tachar de injusto.

BEDRIÑANA

*La Democracia, órgano de las juventudes mauristas asturianas y La Reconquista, idem idem de las jaimistas, no obstante nuestro catolicismo, germanofilia y declararnos derechistas independientes, es decir; pudiendo creernos más bien adictos a ellos que a nadie, no se han dignado contestar a nuestro saludo, cosa ocurrida solamente ellas y a El Reformista.*

*Como quiera que no tienen a que tacharlo, porque enviamos a cada periódico citado un ejemplar, hacemos pública tal descortesía.*

## Sobre la conflagración

Antes de examinar la situación militar de los beligerantes, y para que vean esos impertinentes que creyendo son siempre las naciones aliadas vencedoras, aunque no obstante en más de año y medio de guerra no hayan conseguido con sus diarios avances poner aun pié en Alemania, sinó todo lo contrario, que ésta ponga pié en todas ellas y anule la independencía de algunas, voy hoy a hacer un resumen de lo logrado por la ofensiva alemana en la región de Verdún, desde el 21 de Febrero hasta el 7 de Mayo inclusive, para acallar a los que tienen por fracaso lo logrado, sin que se fijen que si ese calificativo merecen los vencedores, el de los vencidos, no será sinó un espantoso desastre.

\* \* \*

22 de Febrero.—Conquista de diez kilómetros de extensión por tres de profundidad. Captura de 3.000 franceses y material de guerra abundante.

23 id.—Ocupación de las poblaciones de Brabant, Haumont y Samogneux. 3.000 prisioneros.

24 id.—Ocupación de las aldeas fortificadas Cotslettes, Beaumont, Chambretes y Ornes. Prisioneros 7.000.

25 id.—Toma de Louvemont y fuertes de Donaumont. 2.000 prisioneros.

26 id.—Conquista de Champneuville y fortificaciones de Hardaumont.

2 de Marzo.—Toma del pueblo de Donaumont. Prisioneros 3.000. Desde que comenzó la ofensiva se apoderaron las tropas alemanas de 115 cañones y 161 ametralladoras.

3 al 5 id.—En pequeños avances, captura de 978 franceses.

6 id.—Toma de Fresnes. 300 prisioneros.

7 id.—Ocupación de Forges y Regnèville, más seis kilómetros de extensión por tres de profundidad en las orillas del riachuelo de Forges. Se hicieron 3.396 prisioneros y se incautaron las tropas victoriosas de 30 cañones y 51 ametralladoras.

8 id.—Ocupación de parte de la población y fuertes de Vaux.

9 id.—Toma de los bosques de Ablain y «Des Corbeaux». 687 prisioneros, 11 cañones y 20 ametralladoras.

10 al 13 id.—En varios avances, 3.141 prisioneros y 33 cañones.

14 id.—Al posesionarse de la altura de «Mort Homme». 1.096 prisioneros.

20 id.—Destrucción de las fortificaciones de Abancourt. 2.532 prisioneros.

21 id.—En nuevas ocupaciones en la región de Abancourt, se hicieron 3.000 prisioneros.

28 id.—Ocupación de parte del pueblo de Malancourt y 2.000 metros de líneas enemigas. 498 prisioneros y cuatro ametralladoras.

30 id.—Toma total de Malancourt. 338 prisioneros.

31 id.—Conquista de 1.000 metros de trincheras francesas, 731 prisioneros y 5 ametralladoras.

9 de Abril.—En varios combates se hicieron 1.178 prisioneros y se apoderaron de 2 cañones y 13 ametralladoras.

15 id.—En varios combates, 472 prisioneros.

18 id.—En la región de la granja de Handromont, toma de un kilómetro de terreno, 966 prisioneros y 5 ametralladoras.

19 id.—En la carretera de Langemark, ocupación de 600 metros de posiciones, 108 prisioneros y 2 ametralladoras.

20 al 25 id.—En varios avances 2.000 prisioneros.

26 id.—En varios combates 100 prisioneros y 2 ametralladoras.

4 de Mayo.—Conquista de varias trincheras en Hancour y Abancour, en una extensión de 1 1/2 kilómetros, 500 prisioneros.

7 id.—Toma de la cota 304, 1.700 prisioneros.

Resumen.—Pueblos y aldeas conquistadas 14, Bosques 2; 25 1/2 kilómetros de terreno y la cota 304 además de alturas y parte de algunos pueblos, más las fortificaciones destruidas; Prisioneros 41.000 y pico, de ellos más de 1.000 oficiales; Cañones 191, de grueso calibre 41 y ametralladoras 263. Como se notará, en esta lista no va incluido el resto de material de guerra de que se incautaron las tropas teutonas.

\* \* \*

Ved pues el resultado de la elocuencia de los hechos y los números. Hasta el día 7 del mes presente, eso fué lo logrado, desde entonces, como antes, con pérdidas sensibles, heroísmo, superioridad de armamento (no numérica, desde luego pues los franceses son casi el doble) como se crea, o como se quiera creer y con lentitud o rapidez, siguen las tropas del Kaiser avanzando y quien avanza triunfa, he ahí lo que no puede negar nadie.

M. DÍAZ

**LA SUIZA** PRIMERA CASA EN : : : :  
: : : : QUESOS Y MANTECAS  
*JESÚS, 1 : OVIEDO : TELÉFONO 642*

## ¡POBRE FRANCIA!

Pobre sí. ¡Pobre Francia! Yo la admiro, la adoro con toda el alma y por eso la compadezco. Ella y Alemania son las más castigadas en esta cruenta y desoladora lucha porque atraviesan los campos de Europa. En territorio francés se libraron y están librando los más sangrientos combates, y todo ello ¿para qué?, Alemania lucha por sí y para sí, mas no Francia, ni tampoco otras naciones que unidas a su bandera ya perecieron y el coloso ruso, también castigadísimo, pero que no nos importa.

Nos importa Francia, nuestra hermana latina que perdió el tino y se lanzó al abismo. ¿Qué consigue con ello? El tiempo lo dirá, mas aun cuando resultara vencedora no lograría gran cosa, cuanto más compensar las enormes pérdidas sufridas. Inglaterra, su dueña y señora que lo será, como lo fué también de todos, no la haría grandes concesiones porque todo lo querría para ella, y si algún día llegara a ser grande, estarían las dos en guerra, porque siempre fué costumbre de Inglaterra imponerse y por eso hoy lucha con Alemania, por envidia, porque es más que ella, porque había osado sobreponerse a la nación que siempre se sobrepuso a todas, como si fuese la única predestinada a ser la primera potencia y como si la constancia, laboriosidad, inteligencia y patriotismo de otra nación no tuviesen derecho a levantarse

sobre quien únicamente por fuerza logró escalar un puesto que ahora ya no tiene.

Inglaterra está apartada de la tierra, se halla rodeada de mares y se burla de todos; los ingleses no se alistan al ejército, se divierten y dedican al sport. Francia está cubierta totalmente por inmenso manto de luto; no hay hogar que no lllore los sufrimientos de algún inútil; no hay cementerio que no esté regado por las lágrimas de quienes en él guardan los restos de algún ser querido; no hay iglesia que no reciba preces enviadas al Santísimo; por sus calles tristes y solitarias, no transitan más que viejos, mujeres y niños; aquellos jóvenes que florecían a las mozas, se ausentaron quizás para no volver; el bullicio y la algazara, se trocaron en extremada paz y sosiego; la ciudad luminosa está en tinieblas por temor a los zeppelines; no tiene hombres disponibles, todas las reservas y todos los jóvenes desde los 18 años, están en la línea de fuego...

Francia fenece, sus hijos luchan con gran heroísmo, pero se estrellan ante el empuje de los invencibles alemanes; su pundonor y vergüenza hacen no pidan la paz, pero algún día llegará a comprender quien es la causante de su desastre. Quizás no ignore ya que Inglaterra quiere ser la única que quede con fuerzas disponibles para imponerse en el momento de la paz, quizás no lo consintiendo se muestre algún día a impedirlo, pero entre tanto se agota, muere... ¡Pobre Francia!—B.

**Salchichería ZABALA** FIAMBRES EXQUISITOS :  
EMBUTIDOS SUPERIORES  
ES LA MEJOR

*Magdalena, 11 - Oviedo - Teléfono 322*

## SECCIÓN LITERARIA

### VIDA PURA

COMEDIA RÁPIDA EN DOS TIEMPOS

I

PERSONAJES: Luisa y Carlos. Dos esposos en plena luna de miel.

Decoración: Salón lujoso.

LUISA. —Por Dios, Carlos, no me abandones.

CARLOS.—Siento mucho entristecerte, Luisa,

pero no puede ser de otra forma. He dicho que me voy y me voy.

LUISA. —¿Y eres capaz de dejarme sola a mí a una mujer que ha procurado darte gusto en todas tus cosas?

CARLOS.—Es la naturaleza que se impone, Luisa. Cuando nos casamos, me quedé aquí solamente por complacerte. Lo dejé todo, mi aldea, mis montes, mis queridos montes, donde únicamente existe la verdad. Quise, bien lo sabes, supeditarme a

tus caprichos, a tus ilusiones; creí que el tiempo llegaría a hacerme olvidar mi vida antigua; pero no, te repito, no puede ser.

LUISA. —Si, y ahora eres tan cruel que sacrificas el cariño por una nostalgia, quizás pasajera.

CARLOS. —Luisa, me haces daño, no me hables así, ¿no has visto todos los esfuerzos que yo he hecho para alegrarte? Recuerda como me quedaba en casa, sintiendo no acompañarte, cuando llamando la atención de las gentes y acaso levantando murmuraciones a tu paso, acudías a los bailes; recuerda que cuando te acompañaba, me retiraba solo, a un extremo del salón; recuerda que jamás te he privado de tus gustos; recuerda todo esto y notarás la paciencia grande, la abnegación sublime, el cariño intenso que yo te profesaba; notarás también que no tiene nada de particular que yo añore tiempos pasados y notarás por último, el mérito grande que tiene no haber llegado, durante más de dos años a este extremo, no de intentar abandonarte como supones, sino de quererte llevar a tí, que te has educado en este ambiente corrompido de farsa, de envidia, de mil bajas pasiones, a lo puro, a lo grande, a lo maravilloso, a que conozcas como yo conozco, a que admires como yo admiro y a que ames como yo amo, la grandiosidad augusta del campo, la vida grata de la aldea, y a que aborrezcas como yo aborrezco la falsedad, la hipocresía, la traición.

LUISA. —¡No digas eso, Carlos, exageras.

CARLOS. —No, Luisa mía, ya sabes tú que no exagero. No me extraña que pienses así. Si yo, en lugar de haber nacido donde nací y de haber llevado la vida que llevé en mi juventud, estuviese en tus condiciones,

¡quien sabe!... acaso preferiría la ciudad, pero no es así.

LUISA. —Es que ya te aburro, te cansas de mí, ya no me quieres como me querías.

CARLOS. —¡Luisa!...

LUISA. —Está bien, iré contigo, pasaremos allí unos meses, pero al cabo de ellos volveremos y continuaré asistiendo a mis reuniones, a mis teatros, a mis bailes, a mi vida.

## II

### DOS MESES DESPUÉS

PERSONAJES: LOS MISMOS

Decoración: En pleno campo.

LUISA. —¡Que razón tenías, Carlos! Ahora comprendo que me querías como el día de nuestra boda. ¡Que diferencia tan grande existe entre estos montes tan altos y aquellos salones tan bajos...

CARLOS. —Si, Luisa amada, te quería, te quiero y te seguiré queriendo, continuaremos amándonos los dos y gozando de una vida pura y cuando paseando por estos parajes divinos, recordemos aquel bullicio infestado de podredumbre, y comparemos aquel modo de vivir y este tan distinto, aprenderemos a amar las bellezas sublimes, puestas por el Creador a disposición de los hombres que las sepan comprender.

JORGE DE CLAVIGNI.

---

Fumad con papel **GIRAFÁ**  
2.000 pesetas en premios a los  
consumidores de esta marca.

---

## REMEMBER

A la memoria de BOHEMIA de  
J. Eurrull, mi amigo.

Era el atardecer de un día primaveral, atardece azul, al cual no estaban acostumbrados los habitantes de la histórica ciudad

cantábrica, por lo común envuelta en manto de nubarrones, que le daba un reflejo de tristeza y melancolía, agradable para los espíritus huraños y solitarios, pero renegado por sus mismos moradores, que luego en su ausencia sufrían la añoranza de su cielo gris.

En las mesas en desorden, colocadas en la acera para exhibición de los consumidores, hallábanse departiendo amigablemente unos jóvenes, edad que les es más agradable a ellas, excepto Luis Otañez que rayaba en los cuarenta. Era Luis de estatura más bien alta que baja, rostro agradabilísimo, serio por lo regular é instruido por el continuo viajar por tierras europeas.

Agotado el tema de frívola política, entre chistes cultos o groseros, salieron los recuerdos de amores. Fué a instancias de su amigo Ramón Ondarrosa el que refiriera Luis el por qué de su soltería.

—Es historia triste, que quizá por estar en la edad del mariposeo, enturbiará la amabilidad de nuestra conversación y tengan vuestros espíritus dejos de amargura al terminarla.

Con el mismo deseo que produce gustar de cosa prohibida, insistieron todos a que les hiciera sabedores de su relato, que debía ser admirable.

—Fué en los albores de mi juventud, cuando algunos de vosotros, los más, solo pensabais en infantiles juegos. Con el objeto de ampliar mis estudios de química, la que estudiaba más que para ejercitarla por el placer loco que le tenía, mis padres consintieron a regañadientes, pues era hijo único, el que me separara de sus cuidados y fuera a la gran metrópoli mediterránea. Era mi primer viaje y gocé de mi libertad.

—El recuerdo de mi villa, aún en el ajetreo inconmensurable de la ciudad persistía en mí. Ella. La conocí en una mañana del mes de Abril.

Al recordarlo se entristeció, frunció su entrecejo.

—Permitidme que calle,—murmuró más bien que dijo.

Ninguno contestó, aún cuando de la historia no conocieran apenas nada, pintóse en

sus rostros la contrariedad antes que la piedad. Comprendiéndolo así prosiguió Luis:

—Fué mi primer momento de estupor, al igual que recibir una herida, quedóse mi cuerpo helado. Otras mujeres había visto hermosas, mas ella fué la más bella para mí. Unía a sus encantos la pureza de su alma que se adivinaba en sus rasgados ojos negros.

—Como el buscador de oro que ha encontrado su primer pebete en el aurífero arroyo, así igualmente, con el mismo afán la seguí. No se fijó en su trayecto ni por casualidad en mí. Transitaba lijera. Entró en una casa de comercio, penetré yo también, más ella siguió hasta desaparecer por una mampara de cristal, que la ocultó.

Hallabame absorto. Un dependiente me interrogó:

—¿Que desea el señor?

—¿Eh? ¡Ah! Sí, cuellos.

—Supe por el hortera, así los llamais ahora, que tenía por nombre Lucía, y que era dactilógrafa en la casa.

Espí su salida al anochecer. La paré con nombre supuesto,

—No soy Isabel, señor—me contestó—usted se confunde.

Entre excusas y halagos y el «no hay qué» repetido de ella, consintió en que la compañera. Me contó su tragedia. Vivía solamente con su anciana madre; vióse precisada a buscar colocación ella que sólo había empleado sus dedos en vida de papá en teclear al piano.

Al despedirnos eramos ya muy amigos, prometimos volvernos a ver al siguiente día. Siempre hacíamos el mismo recorrido, desde el escritorio a su casa o viceversa.

—Olvidé por completo mis estudios, sólo vivía por ella; las cartas de mis padres venían quejándose de mi tardanza en la contestación.

Cierto día, el de mi desgracia, tardó en salir mas de lo que tenía por costumbre, habían ya cerrado por completo las persianas del comercio; todos sus empleados pasaban ante mis alegres y dicheros. Largo tiempo esperé su salida, más vana fué mi esperanza. Inquieto me paseaba acera arriba, acera aba-



jo. Temí por parte de ella una enfermedad, temí..... No pude conciliar el sueño toda la noche. A las siete estaba completamente arreglado para acompañarla como de costumbre a las nueve. Salí a la calle.

«El suceso de anoche». No sé por qué el grito que todos oíreis y ni siquiera fijareis vuestra atención, sin sospechar que pueda heriros, produjo aquél día en mi cierto malestar no sentido otras veces. Transité por frente de su casa infinidad de veces, hallábase su balcón cerrado, no como otros días que ya en él se veía el canario de sus mimos brincar de caña en caña.

Rendido me senté. Repitieron «La Publicidad, el crimen de anoche» Maquinalmente alargué cinco céntimos al vendedor.

Leí en el epígrafe «La víctima». Se me nubló la vista al leer su nombre en las primeras líneas, no continué no podía seguir leyendo. Sin saber por qué me lancé escaleras arriba de su casa. La puerta estaba abierta, penetré turbado. Me detuvo la portera.

—¿V. aquí?—inquirió.

—¿Y Lucía?

Supe toda la triste verdad. La raptaron. Apareció su cadáver al paso del rápido de las seis completamente destrozado. Durante la noche su desconsolada madre supo la dolorosa noticia; tal impresión de dolor la causó que desvaneciose no habiendo aún recobrado el sentir a mi llegada.

Lo terrible del crimen hizo que despertara en mi la venganza. Abrí el periódico, habían sido sus criminales ultrajadores detenidos, más sólo se consignaban sus iniciales. Persiste en mí el odio a una H. y una J. y a una A. de L., que no significaban nada y aún ahora tomaría mi desquite si lograrse descubrir el anigma brutal de estas mayúsculas. Entonces crispé mis manos hasta introducir mis uñas en la carne, mis dientes se hundieron en mis labios hasta brotar roja sangre y figuróseme que iba a abrirse mi cabeza. No recuerdo sino que desperté en su cama, en el lecho que ella mil veces ocupó, al cuidado de un médico que se frotó las manos en señal de contento al verme abrir los ojos. ¡Cuánto me hirió su sonrisa!

—Os he cansado mucho, amigos míos, con mi pena, más tan grande es el lenitivo que experimenté al contaros mi dolor, lejano por el tiempo, pero siempre presente en mí, que ruego me perdoneis.

—Esta es la causa de que continúe soltero; juré ser fiel ante Dios y nunca seré perjuro. Voy pues a terminar. ¿Conoces Ramón a esa ancianita que vive con nosotros? Esa es su madre.

Al concluir su relato estaban sus ojos humedecidos y vengadores y en el rostro de sus amigos, veíase reflejar a la piedad.

J. XALMA.

## PLEGARIA

Yo vivo en una fiebre de mísero lunático,  
Sonoras estridencias de un entusiasmo frío,  
Sobre la ruina lenta de mi libre albedrío  
Conservo la estulticia extraña de un fanático.

Consumo mi existencia en un andar quimérico  
Sin poner ningún freno a mi carrera loca,  
Sobre la hiel amarga en que poso la boca  
Contagióme de pronto con un ardor colérico.

¡Oh Dios de la bondad! da a mi espíritu aliento,  
Acoge las angustias de mi negro tormento,  
Como ofrenda gloriosa debida a mi desvío.

Y en la noche silente, medrosa y solitaria  
Cadenciosa y suave resuena mi plegaria  
Como místico canto del sufrimiento mío.

JOHAN.

DEPÓSITO DE  
CERVEZAS EL AGUILA NEGRA

Representante general en Asturias del coñac CABALLERO

JOAQUIN MONTOTO

DUEÑAS, 15 - OVIEDO - TELÉFONO 25

## ODISEA DE UN VIAJE

Hay cosas que no quieren olvidarse. Fíjate bien en ello lector, que es totalmente cierto y ten la seguridad de que si te hubieras hallado en mi lugar, de ser un poco preocupado querrías también consignar un hecho que po-

drá haber muchos análogos, pero que siempre resulta interesante.

Es el caso, que ha pocos días, regresábamos un amigo y yo de un largo viaje, perfectamente acomodados en un coche de segunda y completamente solos, hasta que ya a una hora de Oviedo hubo de cambiar del todo nuestra envidiable situación.

En nuestro coche entraba una persona, un hombre, lo cual que claro no tenía nada particular; pero poco después, cuando ya el tren partía, entraba otro y que era de suponer no habría de tener tampoco nada de particular, pero no fué así. El tal sujeto portaba un gran envoltorio, una especie de saco dentro del cual podría haber un cuerpo humano. Sin articular palabra alguna, lo pone en posición adecuada y empieza a desatarlo, para que una vez terminado, viéramos los presentes que una serie de gruesos y vastos bastones era su contenido, lo cual haría sin duda para ver si nos apetecía alguno, pues indudablemente se trataba de un vendedor ambulante.

El entonces silencioso, toma la palabra y resulta ser uno de los tíos más célebres, así como el que conocía perfectamente al otro individuo que poco antes que él entrara y que ambos iban a Gijón.

Llegados a otra estación, notamos se abre la portezuela, oyendo yo decir:

—No está solo, había que buscar un coche desocupado.

—No hay, el más solo es ese.

Y seguidamente entraban dos individuos, que por el vestir parecían gemelas, pero que no lo eran a juzgar por el trato. Serían dos hermanas de algún colegio o cofradía, (pues llevaban en el cuello las iniciales J. H. S.) y entonces comprendí el por qué de que quisieran estar solas, evitarían así el poder oír palabras groseras, o cantos nada morales, como por desgracia es costumbre hoy día.

Toman asiento y se ponen en la esquina dándome frente, quedando yo, por decencia, inutilizado, no ya para cantar si quisiera, sinó hasta para moverme, pues el pasillo del coche era tan estrecho, que nuestras rodillas tropezaban unas con otras. Así que apoyando mi codo, hube de simular dormía, dispo-

niéndome a contemplar el espectáculo que ofrecerían las dos señoritas y aquellas individuos nada formales (a excepción de mi amigo) que cantaban y hablaban... de todo un poco.

Apenas puesto el tren en marcha, las dos respetables damas, como obedeciendo a una consigna, sacan de sus bolsillos algo así como un breviario y comienzan a leer con mi estupefacción, pues no podía comprender como ante los gritos de los cantantes, por cierto algo exagerados, habían de atender a la lectura. Quizás hicieran como que leían, pero, sin embargo, yo las veía hojear con lentitud y mover los labios, lo cual me hacía dudar entre uno y otro.

De todos modos, apenas si podía contener mi risa, que hubo de desbordarse forzosamente (aunque simulando era por otra causa) cuando a un brusco topetazo del tren las dos lectoras hubieron de inclinarse hacia adelante y atrás sucesivamente y a la vez, cual si se tratase de dos maniquís a quienes se hubiese dado cuerda.

¡Oh, momentos de angustia! Menos mal que casi instantáneamente entrábamos en un túnel y la oscuridad hizo que ni yo viera, ni fuera visto.

Estábamos ya a dos estaciones de Oviedo y entraba en nuestro coche un joven muy conocido en la capital, que al parecer se hallaba de excursión. Después de saludarnos recibe el hombre un pequeño susto, había inutilizado la cortinilla de la portezuela, que, extendida frente a su rostro, al impedirle la vista, fué causa de que pegara un trompicon y no cayera gracias a mí, que le sostuve.

El joven, avergonzado, hubo de permitir la risotada casi general, pero el de los bastones se apresuró a exclamar:

—Non se apure, que non ye usté el primeru, ya al entrar yo cayó sobre mi cabeza.

En efecto, la cortinilla en cuestión ya estaba entonces estropeada y se descolgaba de arriba nada más abrir la puerta.

Terminado este incidente, el joven se sienta hacia la mitad del coche, y se apoya sobre su paraguas, en actitud pensativa.

Hay un momento de silencio, y todos parecíamos dormidos, cuando de repente el cantante reanuda su tarea y un ¡Santa María... en el cielo.... estentóreo, a toda voz, nos saca de nuestro ensimismo y abrimos apresuradamente los párpados. Las dos damas, que estaban a punto de quedarse dormidas y daban ya cabezazos, se sobresaltan y guiñan el ojo.

Fué ello el despimparren, mi amigo y el compañero del cantante reían a carcajadas ante tal inoportunidad; el recién llegado, que era más serio que un orgulloso inglés, apenas sonreía; los dos señoritas, con los ojos algo encarnados, después de restregarlos un poco, volvían a leer, y yo hube de sacar el pañuelo para disimular algo la risa e impedirle en un todo, sonándome inopinadamente.

.....  
 Llegamos a Oviedo. El de los bastones y su compañero, con mi extrañeza (pues habían dicho iban a Gijón) se posan, pero entran acto seguido en un coche de tercera. Maldije entonces nuestra torpeza y la falta de revisor; esos buenos señores habían tomado nuestro coche por un chigre y nos habían dado una lata que creíamos obligados a aguantar, y que podíamos haber impedido haciéndolos bajar en la estación más próxima.

El otro joven, mi amigo y yo, nos despedimos de las que aun seguían leyendo y que al fin, cuando ya no contaban con ello, iban a quedar solas.

Yo, además del dolor de cabeza motivado por el vaivén del tren y cantos de los que quizás nunca volveré a ver, sentía agudos dolores en mi abdomen. Era la risa que en gran parte por fuerza hube de aguantar y a la que dí rienda suelta entonces, comentando lo sucedido con mi querido compañero.

ARMIÑO.



## Al aparecer la aurora

*Canto a la hermosa señorita E. N.*

Va la tierra en su carrera  
siguiendo una sabia ley  
en torno del astro-rey  
cruzando la azul esfera.  
Con la brisa mañanera  
la aurora con alegría  
al cercano día divisa  
con su adorado reflejo  
¡y esa aurora es el espejo  
de la cara de mi Elisa!  
Sale el sol deslumbrador  
brillando en la inmensidad  
y con su inmensa bondad  
da al campo vida y calor  
y el sol con su resplandor  
con su belleza la flor  
que mece la dulce brisa  
¡la flor se inclina sumisa  
el sol inclina la frente!  
¡ante la sal sorprendente  
que tiene la bella Elisa!

H. FLÓREZ FERNÁNDEZ.

## Medicina milagrosa

A todos mis amigos, tanto de uno como de otro sexo, a mi parentela en general y, en especial a mi primer padre Adán.

En un lugar de Castilla, de cuyo nombre me acuerdo, pero que no me dá la real gana de revelar a mis lectores, había un boticario que era la más bella persona del mundo civilizado y salvaje, bien que moralmente, pues en la parte física sería una especie de Venus masculina, si su nariz, imitando algo a la brújula, no se inclinase ligeramente al lado siniestro, si no le aquejará una pequeña cojera, nacida de la diferencia de unos veinte centímetros que se observaba en sus piernas y si no tuviese y luciese en las espaldas una inapreciable cargazón, que las hacía hábiles para servir de pupitre al más exigente Secretario judicial, en diligencia de desahucio, lanzamiento o inventariado de fincas, tanto rústicas como urbanas.

Como químico pueblerino era una notabilidad o, mejor dicho, lo sería si no diera la casualidad de que solía olvidar en la confección de los compuestos medicinales la inclusión de algunos de los simples que deberían entrar en la formación de aquellos; achaque atribuible no tanto a su falta de cuidado como a la distracción que le proporcionaba la partida tresillesca entablada en la rebotica de un modo casi permanente, y en la que solían actuar el párroco lugareño, el Juez, el Alcalde y nuestro protagonista.

Es, pues, el caso, que la mujer de un labrador, que vivía un tanto distanciado del pueblo, se sintió enferma de no se que mal, ya que el veterinario del lugar, (pues médico no lo había) con más obligación que yo de conocerlo, tampoco pudo determinarlo; pero así y todo se atrevió a extender, en caracteres casi taquigráficos, por lo enrevesados e ininteligibles, una receta, comprensiva de varias sustancias, con el consabido «mezclése», de las que ni me acuerdo ni recordar quiero.

El buen labrador cogió su único caballo, digno de competir con el de D. Quijote, y se personó en la botica en el preciso momento en que el propietario de ella estaba estudiando la manera de darle un codillo y no de jamón de cerdo (que con perdón o sin él así los llamamos) al respetable señor de la sotana.

Así, pues, gruñendo y refunfuñando, despachó el potingue que canjeó por las buenas pesetas del labrador y se aplicó nuevamente a su juego, logrando su intento y haciéndole perder al buen padre de almas el importe de lo menos una misa.

Cuando saboreaba las delicias del triunfo (oros) cayó en la cuenta de que había dejado de incluir en el frasquito uno de los más indispensables ingredientes de la pócima y expuesto el caso al concurso, que no era un concurso de bolos, sino de personas ilustradas y doctas, fueron de parecer que debía enviar por el mancebo botiqueril un nuevo menjurge a la paciente y así se hizo, saliendo el designado a lomos de un mal rocín a

falta de mejor cabalgadura, provisto del preparado.

Antes de que el farmacéutico lograra dar otro codillo al Juez, ni pudiese hacerle la contra al Alcalde, volvió el mancebo con el último frasco que ya, según le dijeron, era inútil.

Al oír tales o parecidas palabras, todos se aterraron. El *pater* se arrodilló y empezó a encomendar a Dios el alma de la finada; el Juez habló de exigir responsabilidades, más que por hacer justicia por vengarse de codillos recibidos en la interminable partida; el Alcalde... ¿quien sabe lo que se le puede ocurrir a un Alcalde de pueblo? y, finalmente, el vendedor de limonadas y Loheches se apresuró a preguntar... si le habían abonado el importe de la segunda medicina.

Pero, al fin, pudo el muchacho hacerse oír y manifestó que cuando había llegado al domicilio de la enferma ya se había sorbido aquella la primera composición y que, antes de diez minutos, y con prioridad a su llegada, le había hecho tal efecto que el veterinario no había dejado de aplaudirse estrepitosamente por su triunfo al verla casi totalmente aliviada.

Al oírlo dejó el cura sus rezos; cesó el administrador de la justicia en sus amenazas. Terminó el Alcalde sus pensamientos no conocidos y exclamó el de las drogas, no sin cierto aire sentencioso:

—Las medicinas obran su efecto, no según lo que contienen y el acierto u oportunidad con que se propinan, sino a tenor de la fé y confianza con que se toman.

Desde entonces y enterado el pueblo de lo ocurrido, no vende el boticario ni un perro gordo de goma arábica y no se llama al veterinario ni para las mismísimas burras de leche. Y es que nadie está seguro de tener tanta fe como la mujer del labrador ni de que no se distraigan ambos y le dejen a uno como para no necesitar más de los servicios de aquellos acertados señores.

R. ESCALERA



El más puro patriotismo creemos ver en nosotros personificado, por eso nos decidimos a luchar en público con las armas de la prensa.



Al contemplar el diseño  
Tan hábilmente esbozado,  
Se vé que está presentado  
Por popular y pequeño.

## La fondista

Había en un pueblo muy lejano una fonda, cuya dueña era una viuda que no tenía más familia que un hijo llamado Julio. Pero, bien fuera porque su madre no le tuviera mucho cariño, o bien con las esperanzas de verle algún día millonario, le había hecho emigrar de muy joven.

Julio, muchacho de muy buen carácter y de bastante buena educación, no tardó en encontrar quien le colocara en una Banca.

Un día, al retirarse a su casa, se cruzó con un amigo que le dijo: Recibí noticias de nuestro país, las cuales no te agradarán mucho, pues se dice que el domicilio de tu madre es albergue de gentes de no muy buena calaña.

Muy disgustado por esta noticia, determinó regresar al pueblo para averiguar por sí mismo lo que pudiera haber de cierto.

Un día llegó a la fonda un joven solicitando habitación para poder pasar la noche. La dueña le recibió cortésmente, prodigándole toda clase de atenciones.

El joven entregó a la fondista un maletín, al mismo tiempo que la indicaba de guardarlo en sitio seguro, pues contenía cierta cantidad de dinero.

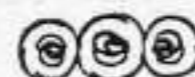
Una vez que hubo cenado, se acostó. y apenas concilió el sueño entró en la habitación una mujer con una sartén de aceite hirviendo y acercándose al lecho lo vertió en la boca del desgraciado viajero.

La víctima apenas pudo pronunciar las siguientes palabras: ¡Madre! ¡Madre! ¿Qué has hecho? Y murió. La arpía, desesperada, empezó a gritar y loca ante la magnitud del crimen cometido, salió a la calle, lo contó todo a un vecino que encontró al paso y desapareció del pueblo.

.....  
Poco tiempo después unos cazadores hallaron el cuerpo de la parricida en el fondo de un barranco.

NIROLF.

**LA SUIZA** POSTRES FINOS : : : : :  
: : : : : Y VARIADOS  
JESÚS, 1 : OVIEDO : TELÉFONO 642





## CUENTO

## JUAN DE JUANES

(CONTINUACIÓN)

## III

Apenas hubo amanecido, ya estaba Juan caminando nuevamente hacia lo desconocido.

A la noche horrible, tormentosa, siguió un día verdaderamente espléndido. El granizo se había desecho, pero la tierra continuaba húmeda. Juan se alegraba de ello, así no tendría que tragar polvo por la carretera y podría andar más cómodamente.

Las horas de la mañana transcurrieron monótonas, sin ningún aliciente. Hacia las diez almorzó algo. Un buen labrador repartió con él el chorizo y el pan que acostumbraba a llevar para comer. El muchacho lo devoró con afán, le dió las gracias y siguió su camino.

—¿Para qué andaré tanto?—se decía Juan a sí mismo—¿llegaré acaso a un sitio mejor? ¿Por qué no? El tenía esperanzas de ello.

De pronto se quedó mirando a lo lejos, poniendo las manos a modo de pantalla, sobre sus ojos, pues la luz de aquel sol de mediodía, resultaba molesta en demasía. ¿Qué era aquello? Parecía un pueblo, pero para pueblo era muy grande. Sería una ciudad. Y la curiosidad le devolvió las fuerzas perdidas, y continuó andando más de prisa para llegar a una loma cercana, con objeto de ver mejor de que se trataba. ¡Si fuese una población! murmuraba gozoso, como si en ella supiese que iba a encontrar algún bien esperado.

Olvidando entonces su descorazonamiento, sus inquietudes, su tristeza, olvidando todo el pasado y pensando con ilusión en el porvenir que se le antojaba risueño, subió gozoso trepando por las peñas, agarrándose como pudo en algunas partes hasta lograr hallarse

arriba y distinguir más claramente aquel pueblo grande, como él decía, que era una reunión de casas y edificios, altos los unos, bajas las otras, medianas las más y sobresaliendo de todas, una torre muy alta, muy alta, bastante más alta que la de su pueblo, que parecía presidir aquel enjambre heterogéneo de viviendas que se llama ciudad...

\* \* \*

Dos horas largas tardó el muchacho en llegar a ella. Andando unas veces, descansando otras, y sufriendo muchas, logró al fin verse ante lo que él creía su salvación ¿sería así?

Juan se quedó estupefacto. ¡Cuánto coche! ¡Cuánto automóvil! ¡Cuánta gente! murmuraba dichoso.

Y en verdad, puede decirse, que él jamás había visto cosa semejante. Su padre si le solía contar incidentes que le habían ocurrido en viaje efectuados a la capital. Pero nunca llegó a soñar que fuere una ciudad tan hermosa.

Asustado miraba a todas aquellas personas que cruzaban desahogadamente la calle sin miedo ninguno a un atropello de los tranvías. El no se atrevía, continuaba silencioso por la acera admirando aquellos escaparates tan lujosos, aquellas tiendas tan soberbias, aquel movimiento tan extraordinario, mientras toda aquella muchedumbre seguía impávida, sin tender una mirada ni decir una palabra de consuelo al sencillo pueblerino, cansado, hambriento, perdido en el ajetreo de una algarabía para él consoladora...

Z.

(Continuará).



## CHISTES

—Si le pegan a V. un puntapié en la base de la espalda ¿qué tendones le dolerían?

—Los de la mano derecha.

—¡Hombre! ¿Cómo es eso?  
—Si señor, de la bofetada que le pegaba al individuo que tal hiciera.

### EN UN COMERCIO

Parroquiano.—¿Por qué ha quitado usted de la escuela al muchacho siendo tan joven?

Comerciante.—Porque me lo están echando a perder, enseñándole que el kilo tiene mil gramos.



### PASATIEMPOS

Solución a la quisicosa del número anterior:

A M O R  
M O R A  
O R M A  
R A M O

GEROGLIFICO, por X

G 2 A

Los más nobles sentimientos,  
son nuestro principal guía.

### Gran Restaurant Fornos

DE

## TEODOSIO MORO

Argüelles, núm. 1 - Oviedo

La cocina de este gran  
: : RESTAURANT : :  
estará dirigida por su  
dueño, antiguo y acre-  
ditado jefe de cocina de  
los principales Hoteles  
: : de esta capital : :

ARGÜELLES, NUM. 1 - OVIEDO

Anticaciquismo, justicia, verdad.  
He ahí nuestro programa.

A los colaboradores se les suplica llenen  
sus cuartillas solamente por una cara.

## Biblioteca de Manuales Gallach

(ANTES SOLER)

Ante su fama mundial se debe reconocer que un éxito Editorial ha sido cada manual publicado por Soler.

Hoy Gallach su sucesor que la bandera trémola del progreso, esta labor prosigue activo en favor de la *cultura española*.

Los tomos que hay publicados y al punto fueron vendidos, siguen tan solicitados, que cien veces reimprimidos vuelven a ser agotados. En sus páginas contiene

la humana sabiduría Artes, Ciencias, Geografía y hasta Medicina Higiene Historia y Filosofía.

Derecho Administración, Idiomas, Literatura, detallada descripción de Industrias, Agricultura Comercio y Navegación.

Hállase en *ciencia del día* entre los descubrimientos que a conocer da a porfía, Aviación, Telegrafía sin hilos y otros inventos.

Con la colección entera sin excluir ni un Manual

puede en su casa cualquiera, formar una verdadera Biblioteca Unive'sal.

Por todos puede adquirirse aun sin bienes de fortuna; ya que el pago ha de admitirse mensualmente al suscribirse sin dificultad alguna.

En fin; visto lo importante de esta *obra cultural* debéis pedirla al instante E. P. Fernández (Viajante de la Casa Editorial).

Por la copia

E. POSADA

## FAMOSO ROMANCE

### I

Fizo el martes ocho días  
que de güelta de la Pola,  
Pín de Xuan de Villafría  
con Antón de la Berrionda  
mesmamente s' atoparon  
xunto al llagar del Nora.  
Saludáronse un al utro  
como ye de cirimonia,  
con un par de cevellades  
per detrás de la persona,  
y al llagar entraron lluego  
pa tomar allí la robla.

—¡Echa sidra llagareru!  
cual si fóse pa una boda,  
que hay dinero pa pagar  
una ronda y otra ronda...

Dixo Pin Empero Antón  
que por poco se alborota,  
remangando la cibiella,  
replicoy n' esta forma:

—¡Redesoño! lo que fales  
non lo aguanto nin en groma,  
porque pago yo la sidra  
la que aquí se debía toda.

—Non m' envites.

—Non gorgutes  
nin te pongas carantona  
¡pago yo!

—Nón; el que pague  
tando yo, que se componga,  
porque como soy Antón  
dóite con esta fesoria

—¿A quién, soño?

—A tí el primero  
si me sueltes una ronca.

### II

Cuando diben a mayase  
co les cádaes de roza,  
porque taben de bermeyos  
cómo el fornu que se arroxa,  
Miguelín «el Jorobete»  
que no puede co la potra,  
y que suple de la juerza  
lo que i falta—la parola—,  
espetándose pel medio  
dixo asina:—¡Soño abonda!  
Con pagar la sidra a medies,  
tá cabao en sin camorra.

### III

Abaxaron Pín y Antón  
cada un la cachiporra,  
mientras daben les razones  
al demorro del «Joroba»  
y pagaron por metada  
siete reales y perrona.

### IV

Entretanto qu' escanciaben  
la xarapa n' esta forma  
falanciaben n' alta voz,  
con abonda pasimonia:  
Que si Pín vendió la xata  
cada pata n' una onza,  
que si Antón en cien ducaos  
la novilla pinta y roxa...  
sacó Pepe la pataca  
del tabaco, y ofrecióla  
pa que Antón echás un pito  
por si acauso se i antoxa  
—Non afumo.

—¿Non afumes?

—N' hombe non, ¡a bona hora!  
de magar estuve malo  
de vexigues en Piloña,  
toy que amorio co 'l tabaco,  
tan asina que m' entorna  
dánme llores, taramiellos,  
revoltures...

—¡Calla, caya!

que barrunto po les traces  
que atopé co la trechoría  
Pa mió ver non ye 'l tabaco  
lo que dices que te alloria,  
ye 'l papel, así me salve  
que se quema como poxa  
Si afumares n' estes fueyes  
del papel de «LA PANOYA»  
que yo afumo... ¡vamos home!  
que dixeres otra cosa.

—Pos apúrreme un papel,  
si quiciavis te acomoda.

—¡Toma y fuma, pa que sepias  
lo que sabe a cosa bona!

### V

Fizo Antón el so cigarro,  
que afumólo con pachorra,  
y a los diez minutos xustos  
dixo asina:—¡SABE A GLORIA  
—¿Non te dixen?

—¡Ye verdad!

xuro a tal que desde agora  
ya non dexo de fumar  
más que el Xudes lo desponga  
sin cantar a todes hores  
EL CANTAR DE LA PANOYA».

Cupón núm. **3**

El que reuna seis cupones numerados,  
como el presente, tendrá derecho a un  
número para la rifa de un precioso  
: : : objeto para niños : : :

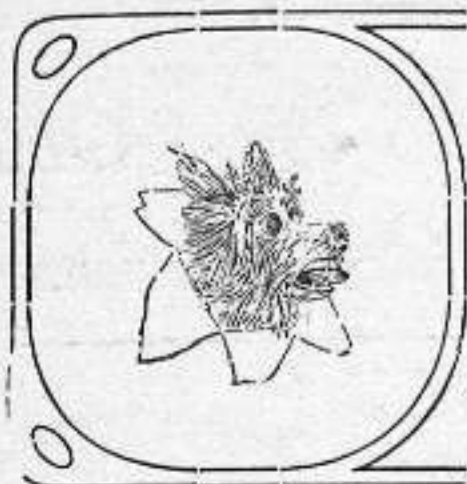


SASTRERÍA MILITAR Y PAISANO

**Pañería**

**JAVIER MARTÍN**

UNIVERSIDAD, 14 — OVIEDO



**Probad**

LOS MEJORES VINOS DE MESA

**EL RISCAL ASTURIANO**  
**DEL COSECHERO — PORFIRIO ORDÁS**

ESTOS VINOS DE CANGAS DE TINEO SON PU-  
ROS COMPLETAMENTE, GARANTIZADOS POR  
EL LABORATORIO QUÍMICO DE ESTA CAPITAL

~ De venta en todos los principales establecimientos ~

**PRECIOS ECONÓMICOS**

**M. Frígola**

Almacén de muebles de todas clases

9, Plazuela de la Catedral, 9

Esta CASA es recomendable por los precios ECONOMICOS con que vende

Comprando en el ALMACEN DE M. FRIGOLA,  
se obtienen ventajas que proclaman los muchos  
: : clientes que tiene esta Casa : :

**No confundirse: FRÍGOLA**

9, Plazuela de la Catedral, 9 — Oviedo

Imp. El Correo de Asturias.—Altamirano, 6 y 8—OVIEDO.

## GRAN GARAGE LAGUNA

Más fuerte

que el acero

Venta y alquiler de bicicletas y motocicletas de todas clases y marcas. Pneumáticos Hutchinson y Michelin. Aceites, grasas, gasolinas y cotones.

Se hacen toda clase de trabajos a torno,  
movido por electricidad. Esmaltado y ni-  
: : : : : quelado. : : : : :

DEPÓSITO DE LÁMPARAS «WOTAN»

*Precios económicos*

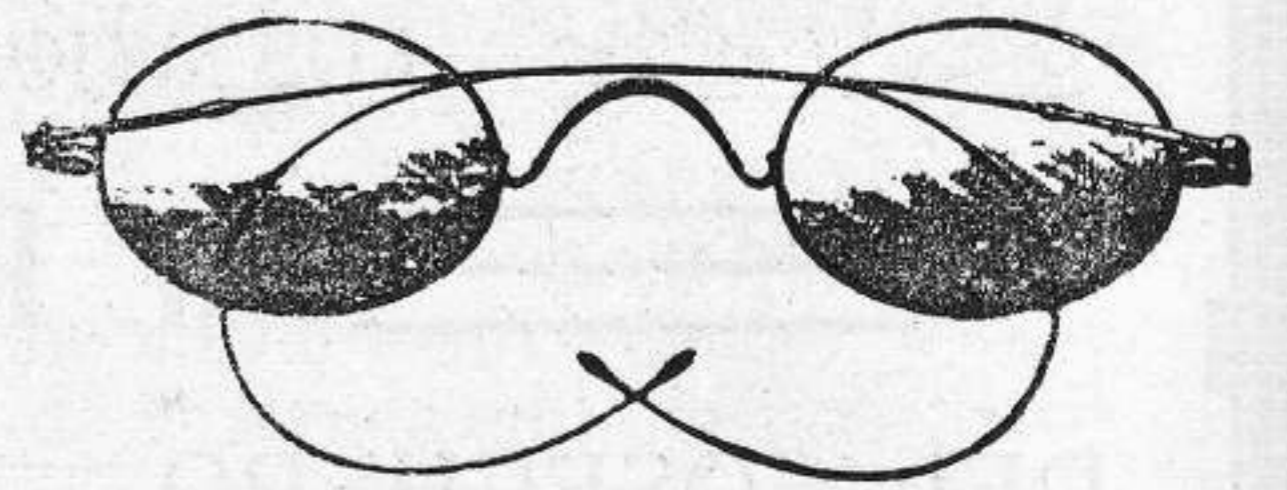
*Teléfono 482, - Oviedo*

## GRAN FONDA «LA PERLA» DE Santiago Alvarez

Esta casa es una de las más acreditadas de Asturias. Aseo y limpieza esmerados. Precios económicos. Servicio completo para Bodas y banquetes. Menús variados todos los días.

Vinos y licores de las mejores marcas. Se sirven encargos.

PELAYO 7 (frente al Teatro Campoamor) Teléfono 346 - Oviedo



## CASA DUBOSC

OPTICO

Magdalena, 16-OVIEDO

Anteojos roca precisión periscópicos, gafas, lentes pinza americanos montados al aire, en oro, plata, oro chapado y nikel: impertinentes de todas clases. Cristales combinados para corregir la vista; se ejecuta en el día toda clase recetas de los señores Oculistas.

Gemelos para teatro, campo y marina, en piel y fantasía y de nacar para señora. Lupas, brújulas, barómetros y artículos de óptica.

Objetos para regalo. Se hacen composturas.

## MUEBLERÍA DE Ramón Alonso

Esta es la casa que mejores muebles vende y más baratos, por tener la fabricación de la misma y contar con personal idóneo.

*Visiten esta casa y se convencerán*

Portugalete, 34 - Oviedo

## GRAN CAFÉ Y PASTELERÍA DEL PASAJE

Uría, 12

Y

Pelayo, 13

Fiambres y dulces finos

Especialidad en encargos

Teléf. 111

Oviedo



**ACADEMIA OJANGUREN**

**Alumnos internos y externos.**  
TELÉFONO, 221—OVIEDO

**= La Fama =**

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 11

Cómprese en esta CASA

Pañería, tejidos, confecciones, gorras, cuellos, corbatas, etc.

A precios baratísimos.

**= La Fama =**

Plaza de la Constitución, 11--OVIEDO

VINOS CORRIENTES FINOS DE MESA

**PALACIO DE ARGANZA**

Premiados en varias Exposiciones por su esmerada elaboración y su pureza garantizada, son los vinos más recomendables.-Pídanse en Hoteles y Restaurants.

Bodegas: Sres. Alvarez de Toledo. Villafranca del Bierzo.-León.†

Unico depósito en Oviedo: San Antonio, 7—Ultramarinos.

**PROBAD**

**Anís de la Asturiana**

**SERRANO ————— OVIEDO**

